

*Vuelve HUMANIDADES en su segunda época a aparecer tras algún tiempo de receso. Nuestro propósito es que la Revista de la Facultad de Humanidades de El Salvador salga periódicamente, sin soluciones de continuidad, bien nutrida del espíritu de las aulas que el diálogo entre catedráticos y alumnos va hinchiendo diariamente a unos y a otros de nuevos entusiasmos frente a la maravilla del conocimiento siempre ilímite, siempre tentador precisamente por ello.*

*Queremos que en estas páginas, ahora remozadas, continúe ese diálogo. Porque una Facultad de Humanidades, en nuestro concepto, no debe permanecer formalísticamente tiesa dentro de unos textos, dentro de unas lecciones, materialmente ceñida por unas paredes. El encierro le hace daño, la asfixia y finalmente la mata. El primer paso que debe darse a fin de que ella ensanche su ámbito, es la Revista, que no ha de ser coto cerrado, exclusivamente a la disposición de unos cuantos profesores, sino amplio auditorium donde se escuche también y constantemente la voz de los estudiantes.*

*Ellos son precisamente quienes animarán con su presencia las páginas de HUMANIDADES. La discusión de los grandes temas los espera. Retomarán aquí el hilo de las ideas expuestas en la cátedra, capturadas en los libros, salidas de labios de sus profesores para someterlas a la piedra de toque de su propio pensar y sentir, de su propia experiencia. La Revista les ofrece desde ahora este palenque donde puedan explayar sus conocimientos, exponer sus dudas y mantener enhiesto el espíritu de la Facultad.*

*Esto es lo vivo, lo que salva: el diálogo ininterrumpido. La discusión, el debate, la criba de todas las ideas. Si así no se hace, nuestra Facultad de Humanidades no será más que un remedo pueril, vacío de contenido, pacato y ruin, de lo que deben ser las Humanidades en un país civilizado.*

*Una juventud que no se enfrenta a los conceptos recibidos de los maestros o de los libros, es una juventud fracasada. El verdadero Humanismo no*

*ha sido nunca un reducto de sistemas erigidos de por vida en rectores del intelecto, una hermosa colección de Idolos del Foro ante los cuales hay que posturarse reverentes porque sí.*

*El verdadero Humanismo reverdece como los árboles a cada nueva primavera. Es, en verdad, como una fronda llena de diversos rumores en donde aquí y allá estallan pujantes brotes a cada paso, saturando el ambiente de incitadores perfumes, algo así como un trasunto del Paraíso Terrenal. Creemos que el símil no está mal traído por cuanto fue precisamente en ese dichoso lugar donde crecía el árbol del bien y del mal: el Conocimiento, la ciencia, la fecunda curiosidad humana que nos liberta del instinto, de la rutina, de la estupidez.*

*Eso fue el Humanismo en el Renacimiento: cosa primaveral, un verde y dorado de las Letras, las Ciencias y las Artes. Verde de la primavera renacentista o renaciente; dorado de los textos griegos y latinos que encendieron el entusiasmo de los estudiosos. El humanista no es sino un estudioso, al que nada de lo humano le es ajeno.*

*El peligro del Humanismo es el formalismo, el academicismo, el dogmatismo. Pero bien, él lleva en sí el germen poderoso de su propia renovación; y por eso, aunque en determinadas épocas, ese espíritu de las verdaderas humanidades parece fenecer en manos de los fríos eruditos, de los retóricos vacuos o de los filsofantes, siempre está presto a surgir en aquellos países donde los hombres, olvidándose de las bajas pasiones y de los apetitos de nuestra condición humana, frenadores del vuelo del espíritu, se esfuerzan por servir con sinceridad a la cultura, siguiendo las directrices que ella marca a la época, siendo fieles al espíritu del tiempo.*

*Por eso el Humanismo de este siglo no puede parecerse al del Renacimiento, al del siglo XVIII, al del Romanticismo. Recoge de esos importantes periodos lo esencial, salva su mensaje, mas no para quedarse extático ante una pía y estética contemplación, sino para tomar pie y alzarse seguro y firme ante los problemas planteados por su circunstancia histórica.*

*Del Renacimiento rescata el gusto por la cultura greco-latina; del Siglo de Oro, los nombres tutelares de Cervantes, los dos Luises, Góngora, Quevedo, Gracián, Lope de Vega, Calderón de la Barca; del siglo XVIII, el ejemplo de la Enciclopedia en lo que tuvo de fundamental: el interés por las culturas exóticas, fuera del circuito greco-latino hasta entonces el único normador; rescata asimismo de ese siglo el gusto por la historia, la erudición, la lingüística, que nace entonces, la concepción genial de Kant. Del Romanticismo salva el movimiento de la "Propaganda y Ataque" de los hermanos Schlegel, el universalismo de Goethe, el romanticismo filsofico y el historicismo y el hegelianismo alemanes; también los ideólogos de la independencia americana; además, la gran novela rusa, la poesía francesa e inglesa; en fin, las literaturas nacionales.*

*El Humanismo desemboca en nuestro siglo dramático y desenfrenado. Ya no es, no puede ser, el Humanismo de la anterior centuria, románticamente ingenuo, "estúpido" lo llamó alguien, que a veces se confunde con el humanitarismo comptiano, cuyo afán epistemológico estuvo a pique de hundir al verdadero humanismo, reivindicador de las Ciencias del Espíritu, según la terminología de Dilthey. Tampoco es el plácido Humanismo de los preceptistas y filósofos del siglo XVII, ni el verde y alborozado de los siglos XIV, XV y XVI signados por la Escolástica.*

*La época impone al Humanismo nuevos deberes frente al Estatismo diversificado en los sistemas del Comunismo, el Fascismo, la Democracia, el Corporativismo, el Sindicalismo, el Aprismo, la Sinarquía. La revolución operada en las Artes Plásticas no debe serle en absoluto indiferente. Menos las nuevas concepciones científicas principalmente de un Einstein o de un Freud. Las Facultades de Humanidades de todo el mundo, respondiendo al espíritu de la Universidad actual, que quiere ser otra cosa, se preocupa fundamentalmente por los métodos de investigación, traducidos en la monografía, el trabajo de cátedra, el seminario, el cursillo, la conferencia. La Misión de la Universidad de que habló Ortega y Gasset inspira sus propósitos, enrumba sus anhelos.*

*El panorama es incitador para la mente alerta, vibrante, oteadora. Nunca como hoy la historia de la cultura ofrece tan variados, tan múltiples aspectos. Se habla de la crisis de la misma, al derrumbarse casi recientes construcciones intelectuales que se creían sólidas, definitivas. Todo ello no hará sino animar a los estudiantes de Humanidades a penetrar con decisión en el espíritu creador del tiempo, que tiene su expresión más válida en la filosofía, la literatura, el arte.*

*HUMANIDADES, en esta su nueva salida, desea reflejar lo mejor posible la inquietud intelectual de profesores y alumnos y los invita cordialmente a continuar en ella ese diálogo que debe seguir entablado más allá de las aulas.*